

ZOOM Político

Los partidos anti-elitistas tras la recesión de 2008

Enrique Hernández y Guillem Vidal

2016 / 30

Las claves

- Durante las últimas décadas, y sobre todo desde 2008, Europa ha experimentado un cambio político fruto de la caída del voto a los partidos tradicionales en favor de nuevos partidos caracterizados como populistas, anti-elitistas o de protesta.
- No todos los partidos anti-elitistas son equiparables, a grandes rasgos se puede distinguir entre anti-elitismo de derechas generalmente combinado con discursos nacionalistas y, a veces, xenófobo, y anti-elitismo de izquierdas, que combina el anti-elitismo con críticas a la situación económica.
- Por norma general, el anti-elitismo de izquierdas ha subido, sobre todo, en los países del sur y la periferia europea, mientras en el norte y el centro es dónde más han subido los partidos anti-elitistas de derecha.
- El fenómeno tiene raíces profundas ligadas con los cambios producidos por la globalización, la desigualdad y la pérdida de soberanía de los estados en materia económica y de política migratoria. Pero también hay explicaciones más recientes relacionadas con la insatisfacción de los ciudadanos con la gestión de los gobiernos de la crisis económica que empezó en 2008.

1. Introducción

Durante las últimas décadas, y especialmente tras la Gran Recesión iniciada en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers, se ha producido un incremento acusado de la insatisfacción de los europeos con el funcionamiento de la democracia y las instituciones representativas (Armingeon and Guthmann 2014; Muro and Vidal 2016). Un fenómeno que se ha visto acompañado por una reducción en los votos recibidos por parte de los partidos tradicionales y un creciente apoyo a partidos caracterizados desde diferentes ámbitos como populistas, anti-elitistas o partidos protesta (Hobolt and Tilley 2016).

Sea la reciente elección de Trump en EEUU, la victoria del Brexit en el Reino Unido, las perspectivas de Le Pen en Francia y el FPÖ en Austria, o la irrupción de nuevos partidos en el sur de Europa, es evidente que la política se encuentra en un importante momento de cambio en las democracias occidentales. Un cambio caracterizado por el tono claramente anti-elitista que ha sido adoptado abiertamente por las nuevas fuerzas y otros partidos tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico.

En este informe analizamos los partidos anti-elitistas en Europa occidental y su evolución tras la Gran Recesión. Para ello, en primer lugar, realizamos una caracterización de estos partidos, discutimos la relación entre anti-elitismo y populismo y presentamos una clasificación de éstos para 16 países europeos.¹ En base a esta clasificación, en la segunda sección, realizamos un análisis de la oferta partidista anti-elitista en Europa Occidental y de la evolución del apoyo a las formaciones anti-elitistas de izquierdas y derechas tras la crisis económica en estos países. Los resultados demuestran que en los últimos años se ha producido un incremento sustancial en el apoyo a partidos anti-elitistas, a su vez, la evidencia también revela que existe cierta heterogeneidad entre el tipo de partidos que han registrado un mayor crecimiento durante el período. En líneas generales, en los países de la periferia europea son generalmente los partidos anti-elitistas con una ideología de izquierdas los que han experimentado un mayor crecimiento, mientras que en los países del centro y norte de Europa se ha producido un mayor crecimiento de los partidos anti-elitistas de derechas.

“

Más allá del debate sobre su definición, existe un elemento que ambas corrientes comparten y que podemos utilizar como base para un estudio que permita entender parte del fenómeno populista: el anti-elitismo.

”

2. Los partidos anti-elitistas en Europa occidental

En 1982, Margaret Canovan (1982, 546) trazaba un paralelismo entre populismo y la búsqueda de un tesoro: “¿Qué podría ser más satisfactorio que dar con una sola teoría para poder explicar un repertorio tan diverso de movimientos e ideas?”, preguntaba. Después de más de 30 años, el tesoro sigue sin aparecer. El populismo parece cada vez más un arma política a conveniencia de parcialidades ideológicas y cada vez menos un concepto riguroso que atiende a la explicación de un fenómeno de forma científica. Sin embargo, años de estudio y discusión sobre su significado han derivado en dos grandes corrientes que conceptualizan el populismo de forma distinta y que ofrecen dos perspectivas distintas: el populismo como forma y el populismo como contenido.

En primer lugar, el populismo definido como contenido sostiene que, a pesar de ser democrático, éste conlleva una visión iliberal de la sociedad. Más concretamente, el populismo se define como “una ideología delgada que considera a la sociedad dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, “la gente pura” contra “la élite corrupta”, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad general de la gente” (Mudde 2004, 543). Por otro lado, la corriente que defiende que el populismo no es ideología sino retórica, como Podemos en España, argumenta que “un movimiento no es populista porque sus políticas o ideología representen contenidos identificables como populistas, sino porque muestra una particular lógica de articulación de esos contenidos —sean cuales sean.” (Laclau 2005, 153).

Más allá del debate sobre su definición – contenido (ideología) o forma (retórica) –, existe un elemento que ambas corrientes comparten y que podemos utilizar como base para un estudio que permita entender parte del fenómeno populista: el anti-elitismo. El anti-elitismo es un elemento crucial del populismo, puesto que la gran mayoría de partidos populistas adoptan una retórica crítica con las elites y el “establishment”. Esta retórica se basa fundamentalmente en una concepción maniquea de la sociedad en la que se contraponen los intereses de “la gente o pueblo” con los intereses de “las élites” corruptas, generalmente concebidas como un bloque monolítico independientemente de su ideología. Es por ello que el anti-elitismo suele conjugarse bien con un discurso de indignación basado en una crítica frontal del funcionamiento de las instituciones representativas en cuanto a

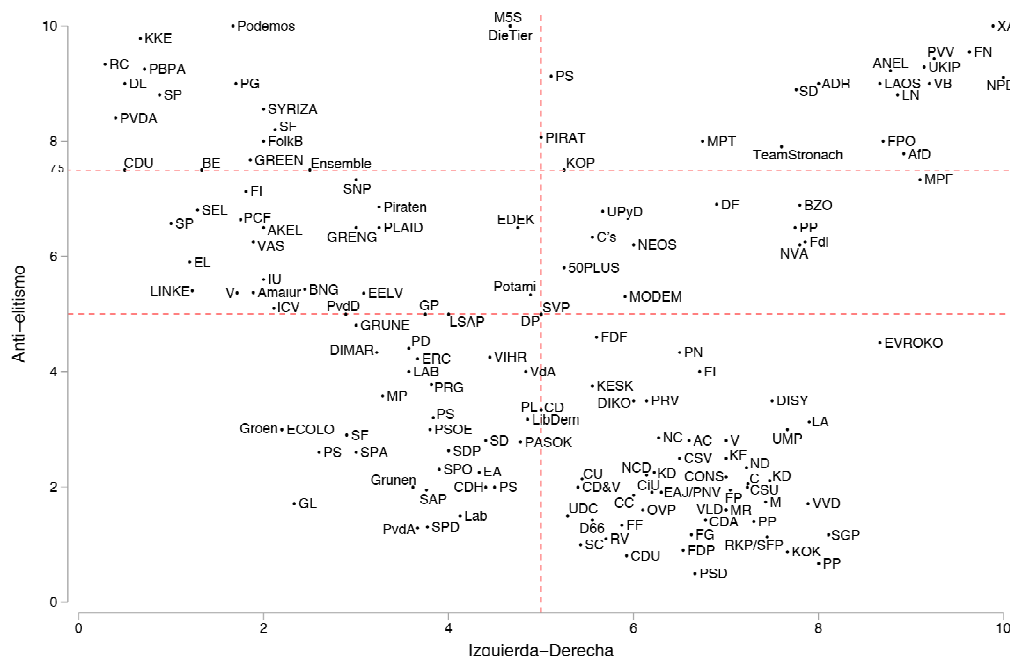
“

Mientras gran parte de los partidos anti-elitistas se encuentran localizados en ambos extremos de la escala izquierda-derecha, los partidos que toman valores más bajos en la escala anti-elitista tienden a concentrarse en posiciones más próximas al centro ideológico

”

instituciones monopolizadas por unas élites corruptas que tienden a ignorar los intereses del pueblo.

Figura 1: Posición de los partidos en las dimensiones anti-elitistas e izquierda-derecha



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

Esta retórica o posicionamiento anti-elitista trasciende las tradicionales divisiones entre partidos de izquierda y derecha. Un hecho queda patente en la figura 1.² En ella se resume la posición de los principales partidos de cada uno de los países analizados en la dimensión izquierda-derecha y la dimensión anti-elitista con datos de la prestigiosa encuesta de expertos de la Universidad de Carolina del Norte Chapel Hill del año 2014.³ En esta encuesta expertos académicos de cada uno de estos países evalúan la posición de los partidos políticos más relevantes de cada país en relación a diferentes temas y dimensiones como, por ejemplo, la tradicional dimensión izquierda-derecha o su grado de anti-elitismo.⁴

² Los acrónimos para cada uno de los partidos pueden consultarse en http://chesdata.eu/2014/2014_CHES_codebook.pdf

³ La encuesta de expertos de la Universidad de Carolina del Norte Chapel Hill (en inglés: Chapel Hill Expert Survey) se realiza cada 4 años desde 1999 y en ella participan más de 3000 expertos. Para más información ver <http://chesdata.eu/>

⁴ La tradicional dimensión izquierda-derecha se encuentra en el eje horizontal —el valor 0 representa la extrema izquierda y el valor 10 la extrema derecha. La dimensión anti-elitista se encuentra situada en el eje vertical, en la que valores más altos indican un mayor nivel de anti-elitismo en la retórica de un partido.

“

Es probable que a la hora de decidir su voto los potenciales votantes de partidos anti-elitistas tomen en consideración no solo el carácter anti-elitista de estos partidos, también su posición en la dimensión izquierda-derecha.

”

La *figura 1* revela que los partidos anti-elitistas se sitúan tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico.⁵ De hecho, el análisis de la posición de los partidos en las dimensiones izquierda-derecha y anti-elitista revela que la relación entre estas dos dimensiones es curvilínea o en forma de U (ver L. Hooghe, Marks, and Wilson 2004 para una conclusión similar en cuanto a la relación entre euroescepticismo e izquierda-derecha). Es decir, mientras gran parte de los partidos anti-elitistas se encuentran localizados en ambos extremos de la escala izquierda-derecha, los partidos que toman valores más bajos en la escala anti-elitista tienden a concentrarse en posiciones más próximas al centro ideológico. De hecho, la gran mayoría de partidos con un valor inferior a 4 en la escala anti-elitista se concentran entre los valores 2 y 8 de la escala izquierda-derecha, mientras que una gran parte de los partidos anti-elitistas —valores iguales o superiores a 7,5 en la escala anti-elitista— toman valores inferiores a 2 o superiores a 8 en la escala ideológica. Así pues, los partidos anti-elitistas tienden a caracterizarse por posiciones ideológicas mucho más extremas que las adoptadas por los partidos tradicionales.⁶

En el conjunto de países analizados existen partidos anti-elitistas de izquierdas como, por ejemplo, Podemos en España o el Partido Comunista Griego (KKE), y partidos anti-elitistas de derechas como, por ejemplo, el Frente Nacional (FN) francés o el UKIP británico. Una parte importante de estos partidos anti-elitistas de derechas combina la retórica crítica con las élites políticas con una agenda de tipo autoritario, nacionalista y nativista por lo que podrían ser englobados en la familia de los partidos populistas de extrema derecha. Por su parte, los partidos anti-elitistas de izquierdas engloban diversas familias de partidos como los partidos comunistas tradicionales —por ejemplo, el Partido Comunista Griego (KKE)— o partidos de la nueva izquierda —por ejemplo, Podemos en España o el Bloque de Izquierdas (BE) portugués. Al contrario que sus homólogos de la derecha, estos partidos tienden a centrar su agenda en conflictos económicos y no tanto culturales.⁷ Además de estos partidos con una clara orientación ideológica también encontramos algunos partidos anti-elitistas de centro o de tipo sincrético como, por ejemplo, el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) italiano o el Partido Pirata.

⁵ Tomamos el 7,5 como cifra para clasificar un partido como anti-elitista ya que esta es la cifra que corresponde, aproximadamente, a la media más una desviación estándar del posicionamiento de todos los partidos en la dimensión anti-elitista. Todos los partidos que coinciden o se sitúan por encima de la línea “7,5” en la figura quedarían clasificados como anti-elitistas.

⁶ En el apéndice presentamos un listado de todos los partidos considerados anti-elitistas y su posición en la escala anti-elitista e izquierda-derecha.

⁷ Según la encuesta de expertos, los partidos anti-elitistas de izquierdas otorgan una importancia media de 7,9 a los temas económicos mientras que los partidos anti-elitistas de derechas únicamente otorgan una importancia de 5,9 a estos temas (variable: “salience economic left/right” medida de 0 a 10, siendo 10 el valor que toman los partidos que otorgan mucha importancia a los temas económicos). Lo contrario ocurre en la dimensión cultural a la que los partidos anti-elitistas de izquierdas otorgan una importancia de 5,7 mientras que los partidos anti-elitistas de derechas le otorgan una importancia de 6,7 (variable: “salience gal/tan or new politics dimension”)

A pesar de que a nivel global el fenómeno parece surgir tanto desde partidos de derecha como de izquierda, existen diferencias entre los países de Europa occidental analizados en cuanto a su oferta partidista anti-elitista.⁸ Mientras en países como Bélgica, Francia, Grecia o Italia encontramos partidos anti-elitistas tanto a la izquierda como la derecha del espectro ideológico, en países como Austria u Holanda, estos partidos se encuentran únicamente en la derecha, y en otros países como Irlanda o España únicamente podemos encontrar partidos anti-elitistas con una ideología de izquierdas. Estas diferencias entre los sistemas de partidos europeos pueden afectar al tipo de votante que estos partidos son capaces de movilizar en cada país, dado que es probable que a la hora de decidir su voto los potenciales votantes de partidos anti-elitistas tomen en consideración no solo el carácter anti-elitista de estos partidos, también su posición en la dimensión izquierda-derecha (ver Hernández and Kriesi 2016). Así pues, cualquier análisis del apoyo y capacidad de movilización de estos partidos debe considerar las diferencias que existen entre los países europeos en cuanto al carácter de su oferta partidista anti-elitista, ya que en algunos países las opciones entre las que elegir se encuentran claramente limitadas a ciertos perfiles ideológicos (ver Ares and Hernández 2016; Evans and Graaf 2012).

“

Un elemento que comparten la mayoría de explicaciones es la globalización como proceso subyacente en estas transformaciones.

”

3. El apoyo a los partidos anti-elitistas en Europa occidental

El éxito de los partidos anti-elitistas, aunque reforzado por la crisis económica y política derivada de la Gran Recesión, no es un fenómeno nuevo en muchos países europeos. En la literatura académica existen diversas explicaciones sobre el porqué del auge de estos partidos desde los años 70 y 80, cuando primero la llamada nueva izquierda, y después los partidos populistas de extrema derecha, reestructuraron el conflicto político en Europa occidental (Kriesi et al. 2008; 2012). Un elemento que comparten la mayoría de explicaciones es la globalización como proceso subyacente en estas transformaciones. Los cambios de la globalización habrían dificultado las dinámicas de representación que protagonizaban los grandes partidos de masas hasta los años 70 (Mair 2013), abriendo nuevos espacios políticos huérfanos de representación. No obstante, como vemos a continuación, algunas de estas explicaciones enfatizan los cambios culturales derivados de este proceso de globalización mientras que otras se centran en transformaciones puramente económicas.

⁸ En el apéndice presentamos diferentes figuras en las que se resume el posicionamiento de los partidos en cada uno de los países analizados de forma separada.

“

Mientras los partidos anti-elitistas de derechas justifican su oposición a estos procesos de globalización e integración Europea por la amenaza que suponen para la soberanía nacional, las tradiciones nacionales, el idioma, las industrias nacionales o los valores religiosos, los partidos anti-elitistas de izquierdas se oponen a ellos basándose en el carácter neoliberal de las políticas impulsadas.

”

Según algunos autores, la relación entre el auge de los partidos anti-elitistas y las transformaciones derivadas del proceso de globalización se halla en que tendencias como el crecimiento del sector terciario, la expansión del Estado de bienestar y el aumento de las tasas de participación femenina que han promovido un aumento de la heterogeneidad dentro del sistema ocupacional (Oesch 2006; Beramendi et al. 2015). Una heterogeneidad que se habría sumado a una mayor competición a nivel global, y a un proceso de desregulación llegado a Europa a raíz de una serie de transformaciones en la economía americana. Todo ello habría contribuido a un nuevo clivaje sectorial en el cual unas clases sociales se han visto beneficiadas y otras perjudicadas. Las clases sociales perjudicadas por el cambio, los llamados "perdedores de la globalización" o los "dejados atrás", constituirían una de las bases de los partidos anti-elitistas.

En este sentido, los estudios sobre las bases sociales de los partidos populistas de derechas muestran que son particularmente las clases trabajadoras — tradicionalmente representadas por los partidos socialdemócratas— las que tienden a votar por estos partidos (Oesch 2008). También serían esas personas que se identifican con las clases trabajadoras las que votarían en mayor medida a los —ya pocos— tradicionales partidos comunistas (Ramiro 2016). Es tentador concluir, pues, que, debido no sólo a los cambios en la estructura de trabajo sino también al aumento de la desigualdad y de la inestabilidad laboral, las clases trabajadoras, tanto en el sector servicios como industrial, han resultado las clases más perjudicadas por la globalización económica, y, por lo tanto, han optado por castigar al sistema votando por estos partidos anti-elitistas.

Sin embargo, otros estudios argumentan que el creciente apoyo a los partidos de tipo anti-elitista se encuentra ligado no sólo a la economía, también, incluso en mayor medida, a un fenómeno de índole cultural y política que también tendría su origen en el proceso de globalización e integración pero que además estaría ligado a la cesión de competencias a instituciones supranacionales como la Unión Europea (Oesch 2012; Inglehart and Norris 2016). Estas explicaciones sobre el apoyo a partidos anti-elitistas analizan fundamentalmente el hecho de que el aumento de los flujos migratorios y las oportunidades de deslocalización de puestos de trabajo ha hecho que las poblaciones étnica y culturalmente diversas sean percibidas como símbolos de competición tanto económica como de estilo de vida, para las clases trabajadoras. Un fenómeno que se ha sumado a la pérdida de soberanía de los estados (por ej. en política monetaria o fiscal) en favor de otras instituciones, generado altos niveles de insatisfacción con los procesos de integración entre algunos sectores de la población. En este contexto, la posición contraria a una mayor integración Europea de los partidos anti-elitistas, les habría permitido diferenciarse claramente de los partidos

“

Partidos como Syriza, Podemos o el M5S se nutren de la crisis política y la insatisfacción con los políticos que se extiende por estos países debido a las dificultades de las élites políticas de lidiar con una crisis financiera a nivel global, por un lado, y los desajustes estructurales de la zona euro, por otro

”

tradicionales, mayoritariamente favorables a procesos como la integración Europea (L. Hooghe, Marks, and Wilson 2004).

No obstante, los elementos que se explotan no son iguales para todos los partidos anti-elitistas. Mientras los partidos anti-elitistas de derechas justifican su oposición a estos procesos de globalización e integración europea por la amenaza que suponen para la soberanía nacional, las tradiciones nacionales, el idioma, las industrias nacionales o los valores religiosos, los partidos anti-elitistas de izquierdas se oponen a ellos basándose en el carácter neoliberal de las políticas impulsadas desde organismos como la Unión Europea o el Fondo Monetario Internacional, que tienden a perjudicar en mayor medida a las clases trabajadoras (Vries and Edwards 2009).

A pesar del potencial de estas explicaciones, hablar solamente de los perdedores de la globalización y las clases trabajadoras para entender el auge de los partidos anti-elitistas, obvia gran parte de la historia: los llamados partidos de la nueva izquierda y la capacidad de los partidos anti-elitistas de movilizar a aquellos ciudadanos que no están satisfechos con el funcionamiento de la democracia y las instituciones representativas. Si bien las explicaciones expuestas hasta el momento pueden servir para entender la emergencia de los partidos anti-elitistas a largo plazo, también nos encontramos con partidos que nacen o adquieren relevancia a raíz de la Gran Recesión en 2008, sobre todo en el sur de Europa. La emergencia de estos partidos no necesariamente parece derivar de un proceso a largo plazo como es la globalización.

Partidos como Syriza, Podemos o el M5S se nutren de la crisis política y la insatisfacción con los políticos que se extiende por estos países debido a las dificultades de las élites políticas de lidiar con una crisis financiera a nivel global, por un lado, y los desajustes estructurales de la zona euro, por otro (ver por ej. Passarelli and Tuorto 2016; Ramiro and Gomez 2016). No sólo estos nuevos partidos parecen beneficiarse de un clima de creciente insatisfacción con la democracia y con el funcionamiento de las instituciones nacionales y comunitarias. Estudios recientes indican que tanto los partidos anti-elitistas de derechas como de izquierdas tienden a recibir un mayor apoyo entre aquellos ciudadanos con mayores niveles de insatisfacción o desafección política (ver por ej. Hobolt and de Vries 2016; M. Hooghe and Dassonneville 2016). Al no verse constreñidos por las responsabilidades derivadas de gobernar —como por ejemplo la necesidad de implementar impopulares políticas de ajuste dictadas por las instituciones comunitarias— los partidos anti-elitistas, tanto de derechas como de izquierdas, pueden apelar de forma clara y directa a los ciudadanos desafectos, que pueden optar por estos partidos como una forma de castigar a

“

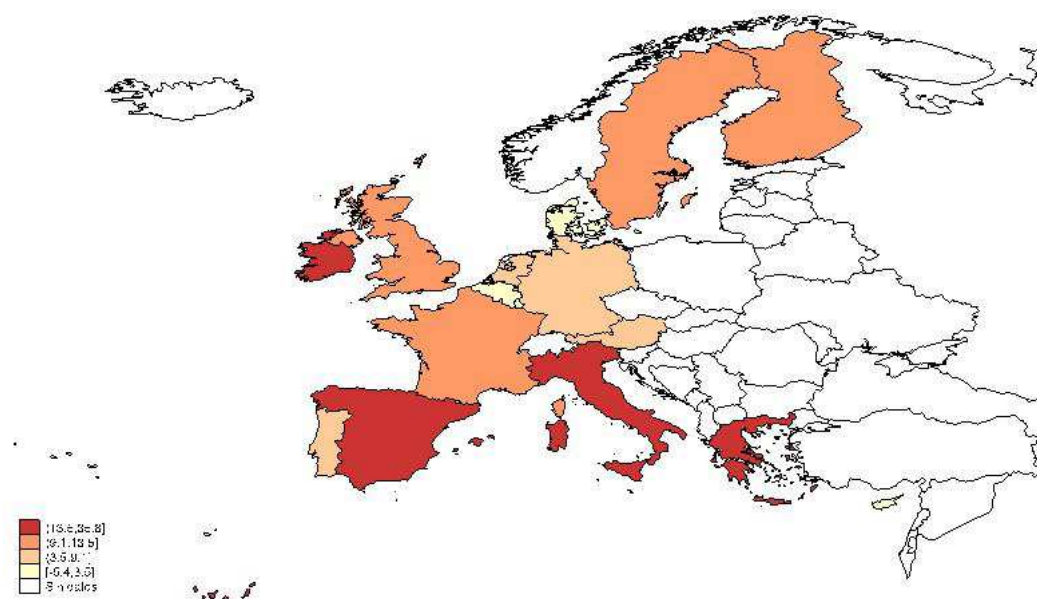
En la práctica totalidad de los países analizados se ha producido un aumento en el apoyo a este tipo de partidos.

”

los partidos tradicionales que han dominado, hasta ahora, las instituciones representativas de la mayoría de los países.

En resumen, dada su heterogeneidad el apoyo a los partidos anti-elitistas no puede ligarse a una única causa ni a un único grupo social. No obstante, algunos de los factores relacionados con el apoyo a estos partidos como la desigualdad económica, el proceso de globalización económica y cultural, la insatisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia y los partidos tradicionales, o la pérdida de soberanía de los estados en materias económicas y migratorias, parecen explicar gran parte de su fuerza. La mayoría de estos procesos se han hecho más patentes en los países europeos durante la Gran Recesión iniciada en 2008, debido a las tensiones económicas, el reducido margen de maniobra de los gobiernos para responder a estas tensiones, o la crisis de los refugiados, entre muchos otros temas. Es por ello, que es de esperar que durante este periodo de crisis económica se haya producido un aumento del apoyo a estos partidos.

Figura 2: Cambio en el porcentaje de votos recibidos por los partidos anti-elitistas durante la Gran Recesión (% de votos en última elección antes de Noviembre de 2016 - % de votos en última elección antes del año 2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

La *figura 2* resume el cambio en el porcentaje de votos recibido por los partidos que hemos clasificado como anti-elitistas entre la última elección celebrada antes del inicio de la crisis económica a finales de 2008 y la última elección celebrada hasta noviembre de 2016. Como podemos observar, en la práctica totalidad de los países analizados se ha producido un aumento en el apoyo a este

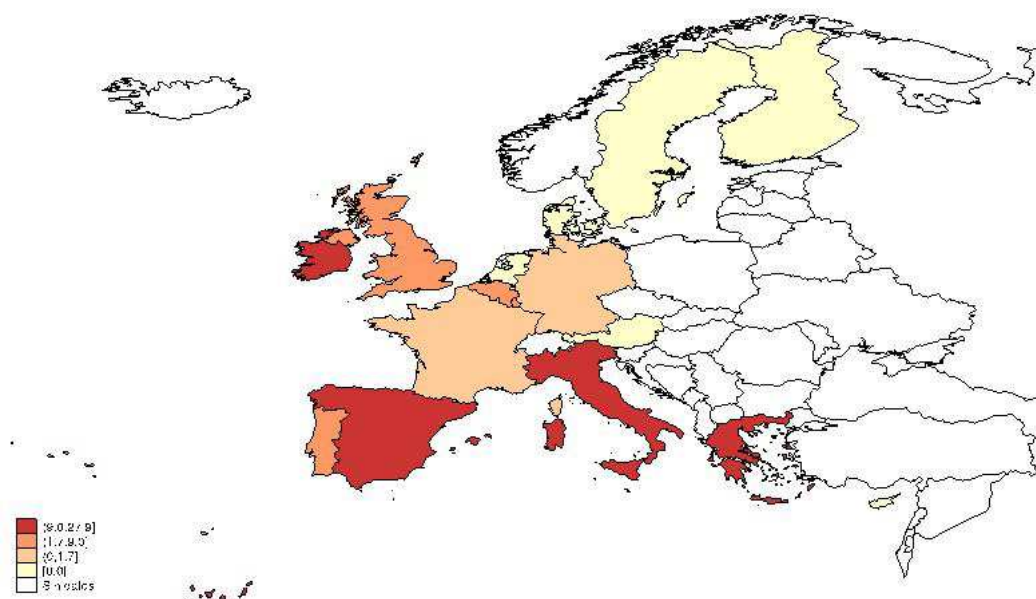
“

A pesar del crecimiento generalizado en el apoyo a partidos anti-elitistas, los partidos anti-elitistas que han experimentado o un mayor crecimiento en las diferentes regiones de Europa son de naturaleza diversa.

”

tipo de partidos. El mayor crecimiento de estos partidos se ha dado en los países de la periferia europea —Grecia, Italia, España e Irlanda— donde estos partidos han aumentado su porcentaje de votos entre un 13,5 por ciento y un 35,8 por ciento, siendo Grecia el país en el que los partidos anti-elitistas han experimentado un mayor crecimiento. Cabe destacar que éstos han sido los países que se han visto afectados en mayor medida por la crisis económica y que, a su vez y con la excepción de Italia, han recibido asistencia financiera de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, en otros países que no se han visto tan afectados por la crisis económica como Francia, Reino Unido, Suecia y Finlandia los partidos anti-elitistas también han experimentado un crecimiento sustancial de entre el 9,1 y el 13,5 por ciento.

Figura 3: Cambio en el porcentaje de votos recibidos por los partidos anti-elitistas de izquierdas durante la Gran Recesión (% de votos en última elección antes de Noviembre de 2016 - % de votos en última elección antes del año 2009)

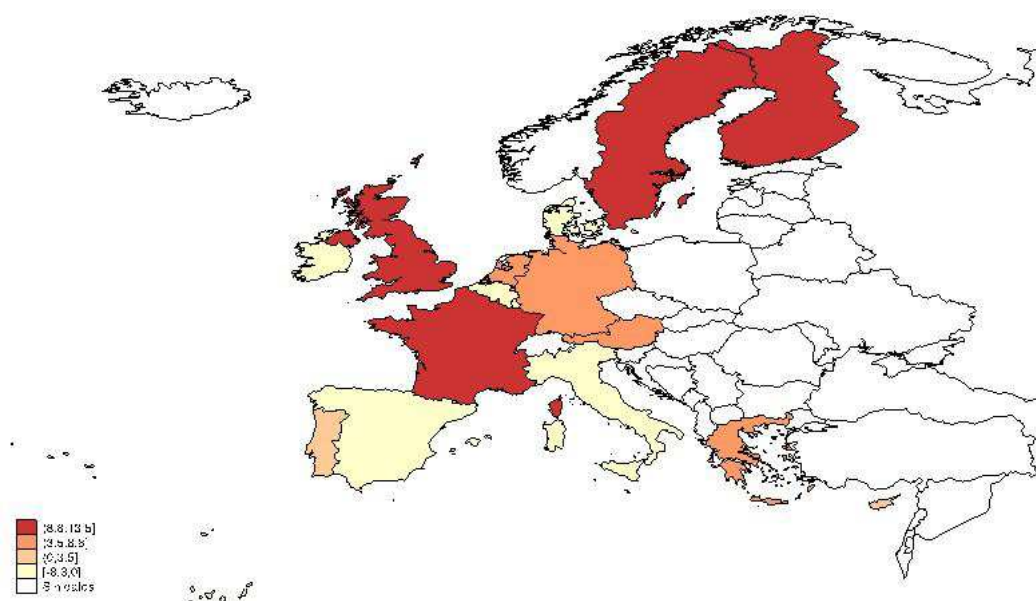


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

A pesar del crecimiento generalizado en el apoyo a partidos anti-elitistas, los partidos anti-elitistas que han experimentado un mayor crecimiento en las diferentes regiones de Europa son de naturaleza diversa. La *figura 3* resume este cambio para los partidos anti-elitistas de izquierdas. Como podemos observar, es en los países de la periferia Europea como Grecia, Italia, España e Irlanda donde estos partidos han experimentado un mayor crecimiento de entre

el 9 y el 28 por ciento.⁹ El hecho de que en la mayoría de estos países los partidos tradicionales, y especialmente los socialdemócratas, se hayan visto forzados a implementar o apoyar políticas de ajuste, y que la inmigración no haya sido, hasta ahora, un tema particularmente contestado ha facilitado la emergencia de partidos anti-elitistas de izquierdas en los mismos. La mayoría de los partidos anti-elitistas de izquierdas de estos países han basado parte de sus campañas en una crítica frontal a las políticas de austeridad impulsadas por las instituciones comunitarias e implementadas por los diferentes gobiernos formados y apoyados por partidos tradicionales tanto de izquierdas como de derechas (Hobolt and Tilley 2016).

Figura 4: Cambio en el porcentaje de votos recibidos por los partidos anti-elitistas de derechas durante la Gran Recesión (% de votos en última elección antes de Noviembre de 2016 - % de votos en última elección antes del año 2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

En el caso de los partidos anti-elitistas de derechas, la *figura 4* muestra que estos han experimentado su mayor crecimiento en países del centro y norte de Europa como Francia, Inglaterra, Suecia, Finlandia o Austria, donde han aumentado su porcentaje de votos entre un 13,5 por ciento en Finlandia y un 8,7 por ciento en Austria. Sin embargo, cabe destacar que el crecimiento medio de estos partidos durante la crisis económica ha sido menor que el experimentado por los partidos anti-elitistas de izquierdas. El aumento del apoyo a estos partidos de un 13,5 por ciento en Finlandia —el país en el que han aumentado

⁹ Si bien en Italia estos partidos han aumentado de forma considerable sus apoyos, gran parte del crecimiento se debe a la aparición del Movimiento 5 Estrellas, que como comentábamos anteriormente no es un partido claramente de izquierdas, sino que puede considerarse un partido de centro o de tipo sincrético.

su porcentaje de votos en mayor medida— contrasta claramente con el aumento de un 27,9 por ciento experimentado por los partidos anti-elitistas de izquierdas en Grecia. En cualquier caso, en los países en los que los partidos anti-elitistas de derechas han crecido en mayor medida, éstos han basado sus discursos en una combinación de mensajes de tipo nativista, el rechazo a las injerencias de las autoridades Europeas en los procesos de toma de decisiones y la crítica a la asistencia financiera prestada por las instituciones Europeas a los países más afectados por la crisis económica (Hobolt and de Vries 2016, 506).

4. Conclusión

En este informe hemos visto como partidos caracterizados por su retórica antagónica frente a las élites y el “establishment” y situados tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político han cobrado fuerza en los últimos años en toda Europa.

Sin embargo, como hemos avanzado en el texto, tanto las razones de la emergencia de estos partidos como su concentración geográfica y sustancia ideológica no son homogéneas. En líneas generales, mientras los partidos anti-elitistas de derechas con un discurso centrado en aspectos culturales como el nacionalismo y el nativismo han ganado terreno en Europa noroccidental, partidos anti-elitistas de izquierdas han ganado presencia en el sur de Europa con un discurso que enfatiza las desigualdades y el conflicto económico. Si bien la crisis económica parece haber incrementado el apoyo de ambos, cabe destacar que el origen de esta reestructuración del sistema de partidos en Europa noroccidental debe entenderse bajo el marco de un largo proceso de transformaciones derivadas de la globalización, mientras que en el sur la crisis económica y política parece haber catalizado el auge de estos partidos.

La creciente presencia de este tipo de partidos tendrá un impacto a corto y medio plazo sobre la competición partidista en los países europeos. Por un lado, cabe la posibilidad de que los partidos tradicionales adapten las nuevas cuestiones planteadas por estos partidos —bien sean relacionadas con la inmigración o con la regeneración democrática. Por otro lado, es probable que se alteren las dinámicas electorales a raíz de nuevos pactos derivados de la irrupción de estos nuevos actores, abriendo posibilidades para forjar tanto nuevas alianzas en la dimensión anti-elitista (p. ej. SYRIZA y ANEL), como alianzas de “cordón sanitario” entre partidos tradicionales. Más aún, queda por ver qué papel ejercen los partidos anti-elitistas una vez estén en el gobierno, ya que hay cierta tendencia a la moderación y responsabilidad que viene con el privilegio (o maldición) de gobernar.

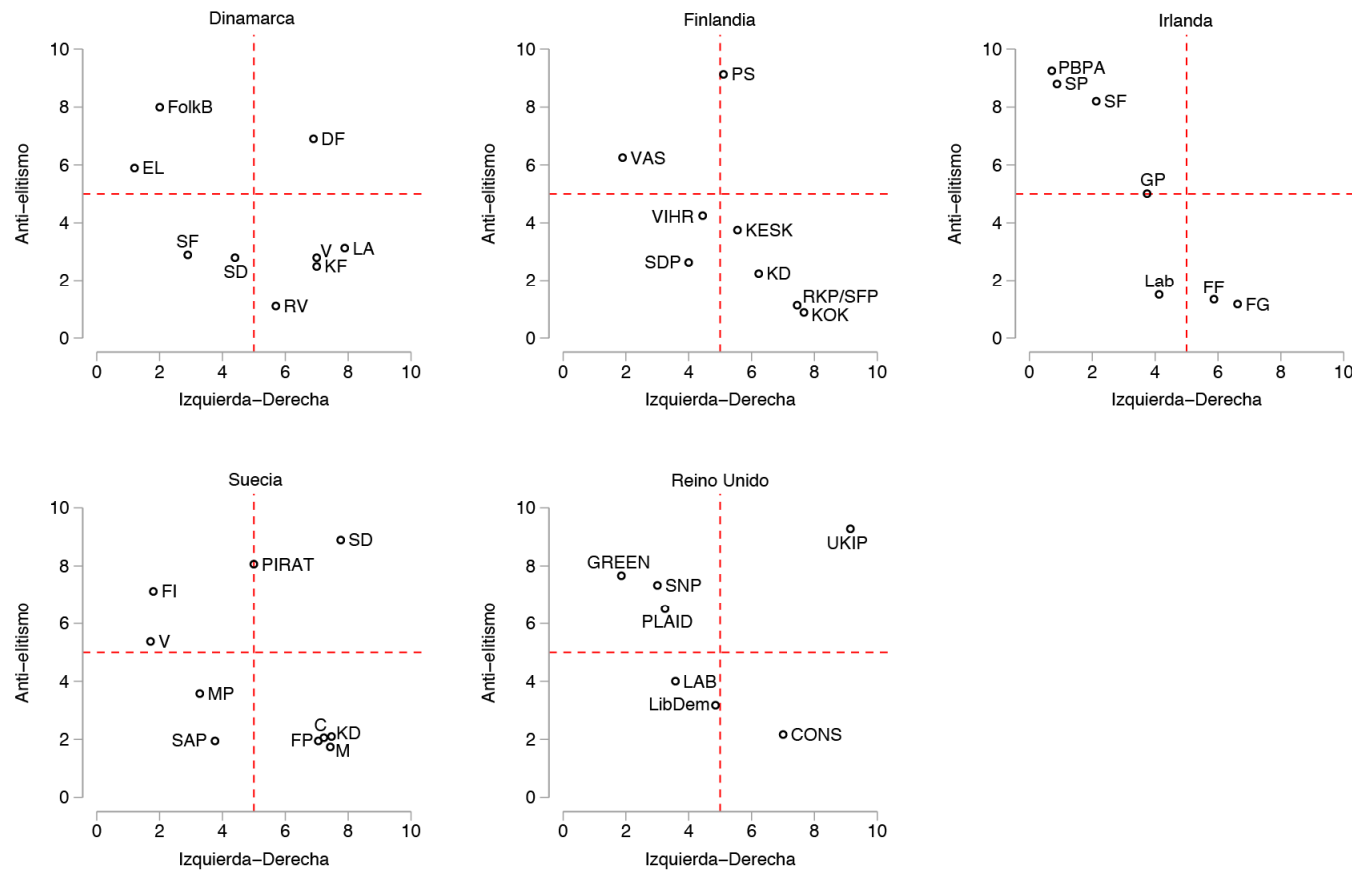
Bibliografía

- Ares, Macarena and Enrique Hernández. 2016. “Alienated Voters and Anti-Elitist Parties: The Mobilization of the Unheard Voices.” In *ECPR Joint Sessions of Workshops*. Pisa.
- Armingeon, Klaus and Kai Guthmann. 2014. “Democracy in Crisis? The Declining Support for National Democracy in European Countries, 2007–2011.” *European Journal of Political Research* 53 (3): 423–42. doi:10.1111/1475-6765.12046.
- Beramendi, Pablo, Silja Häusermann, Herbert Kitschelt and Hanspeter Kriesi, eds. 2015. *The Politics of Advanced Capitalism*. New York: Cambridge University Press.
- Canovan, Margaret. 1982. “Two Strategies for the Study of Populism.” *Political Studies* 30 (4): 544–52.
- Evans, Geoffrey and N. D. de Graaf. 2012. *Political Choice Matters: Explaining the Strength of Class and Religious Cleavages in Cross-National Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, Enrique and Hanspeter Kriesi. 2016. “Turning Your Back on the EU. The Role of Eurosceptic Parties in the 2014 European Parliament Elections.” *Electoral Studies* 44 (December): 515–24. doi:10.1016/j.electstud.2016.04.013.
- Hobolt, Sara B. and James Tilley. 2016. “Fleeing the Centre: The Rise of Challenger Parties in the Aftermath of the Euro Crisis.” *West European Politics* 39 (5): 971–91. doi:10.1080/01402382.2016.1181871.
- Hobolt, Sara B. and Catherine de Vries. 2016. “Turning against the Union? The Impact of the Crisis on the Eurosceptic Vote in the 2014 European Parliament Elections.” *Electoral Studies* 44 (December): 504–14. doi:10.1016/j.electstud.2016.05.006.
- Hooghe, Liesbet, Gary Marks and Carole J. Wilson. 2004. “Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?” In *European Integration and Political Conflict*, edited by Gary Marks and Marco R. Steenbergen. Themes in European Governance. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.
- Hooghe, Marc and Ruth Dassonneville. 2016. “A Spiral of Distrust. A Panel Study on the Relation between Political Distrust and Protest Voting in Belgium.” *Government and Opposition*. doi:http://dx.doi.org/10.1017/gov.2016.18.
- Inglehart, Ronald and Pippa Norris. 2016. “Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash.” SSRN Scholarly Paper ID 2818659. Rochester, NY: Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=2818659>.

- Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Martin Dolezal, Marc Helbling, Dominic Höglinger, Swen Hutter and Bruno Wüest. 2012. *Political Conflict in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Romain Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschier and Timotheos Frey. 2008. *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laclau, Ernesto. 2005. *On Populist Reason*. Verso.
- Mair, Peter. 2013. *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. Verso.
- Mudde, Cas. 2004. "The Populist Zeitgeist." *Government and Opposition* 39 (4): 542–563.
- Muro, Diego and Guillem Vidal. 2016. "Political Mistrust in Southern Europe since the Great Recession." *Mediterranean Politics* 0 (0): 1–21. doi:10.1080/13629395.2016.1168962.
- Oesch, Daniel. 2006. *Redrawing the Class Map*. <http://www.palgrave.com/us/book/9781403985910>.
- . 2008. "Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland." *International Political Science Review* 29 (3): 349–73. doi:10.1177/0192512107088390.
- . 2012. "The Class Basis of the Cleavage between the New Left and the Radical Right." *Class Politics and the Radical Right*, 31.
- Passarelli, Gianluca and Dario Tuorto. 2016. "The Five Star Movement Purely a Matter of Protest? The Rise of a New Party between Political Discontent and Reasoned Voting." *Party Politics*, April, 1354068816642809. doi:10.1177/1354068816642809.
- Ramiro, Luis. 2016. "Support for Radical Left Parties in Western Europe: Social Background, Ideology and Political Orientations." *European Political Science Review* 8 (1): 1–23. doi:10.1017/S1755773914000368.
- Ramiro, Luis and Raul Gomez. 2016. "Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left." *Political Studies*, June, 32321716647400. doi:10.1177/0032321716647400.
- Vries, Catherine E. De and Erica E. Edwards. 2009. "Taking Europe To Its Extremes Extremist Parties and Public Euroscepticism." *Party Politics* 15 (1): 5–28. doi:10.1177/1354068808097889.

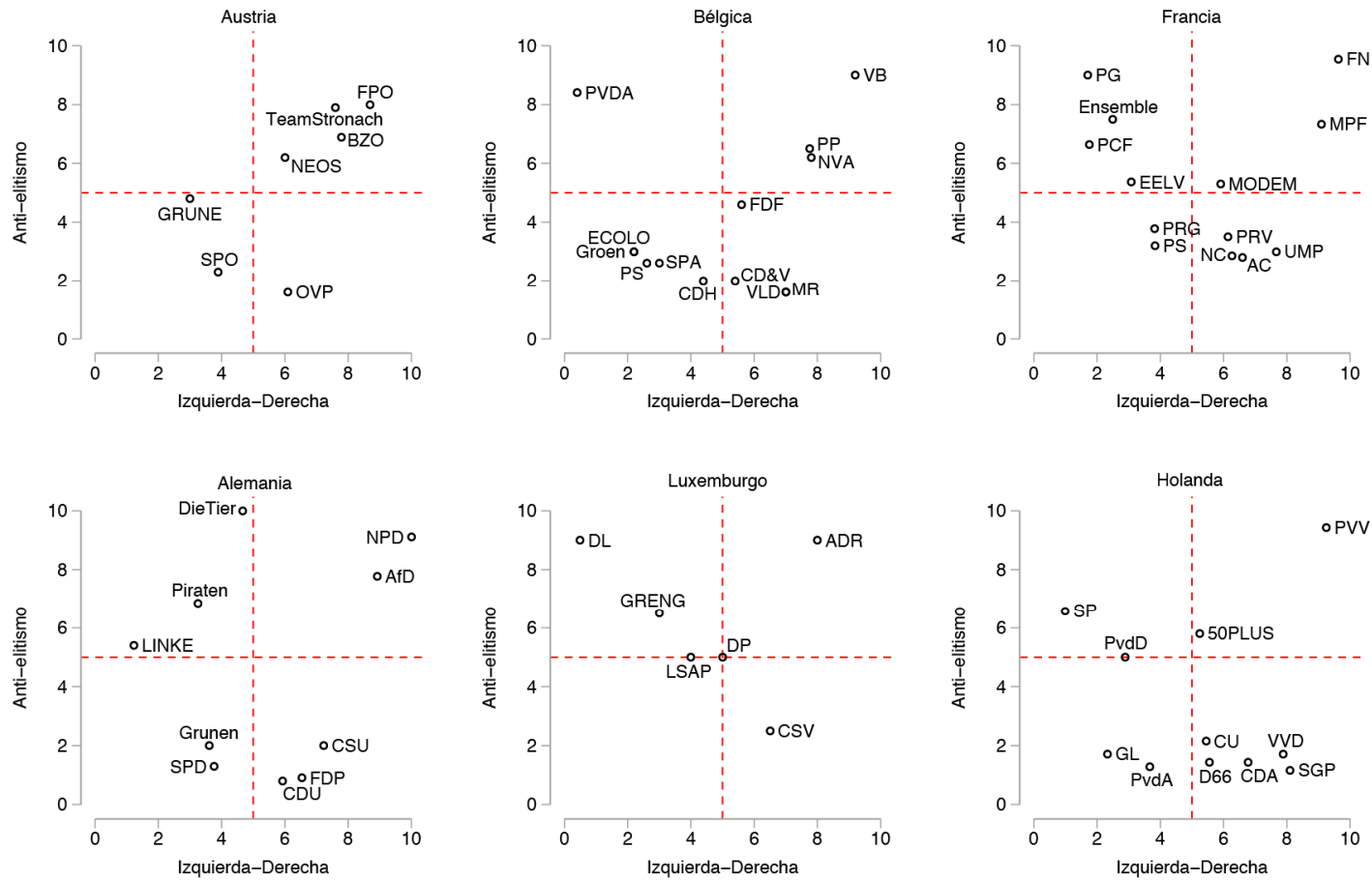
Apéndices

Figura A1: Posición de los partidos en las dimensiones anti-elitistas e izquierda-derecha (1)



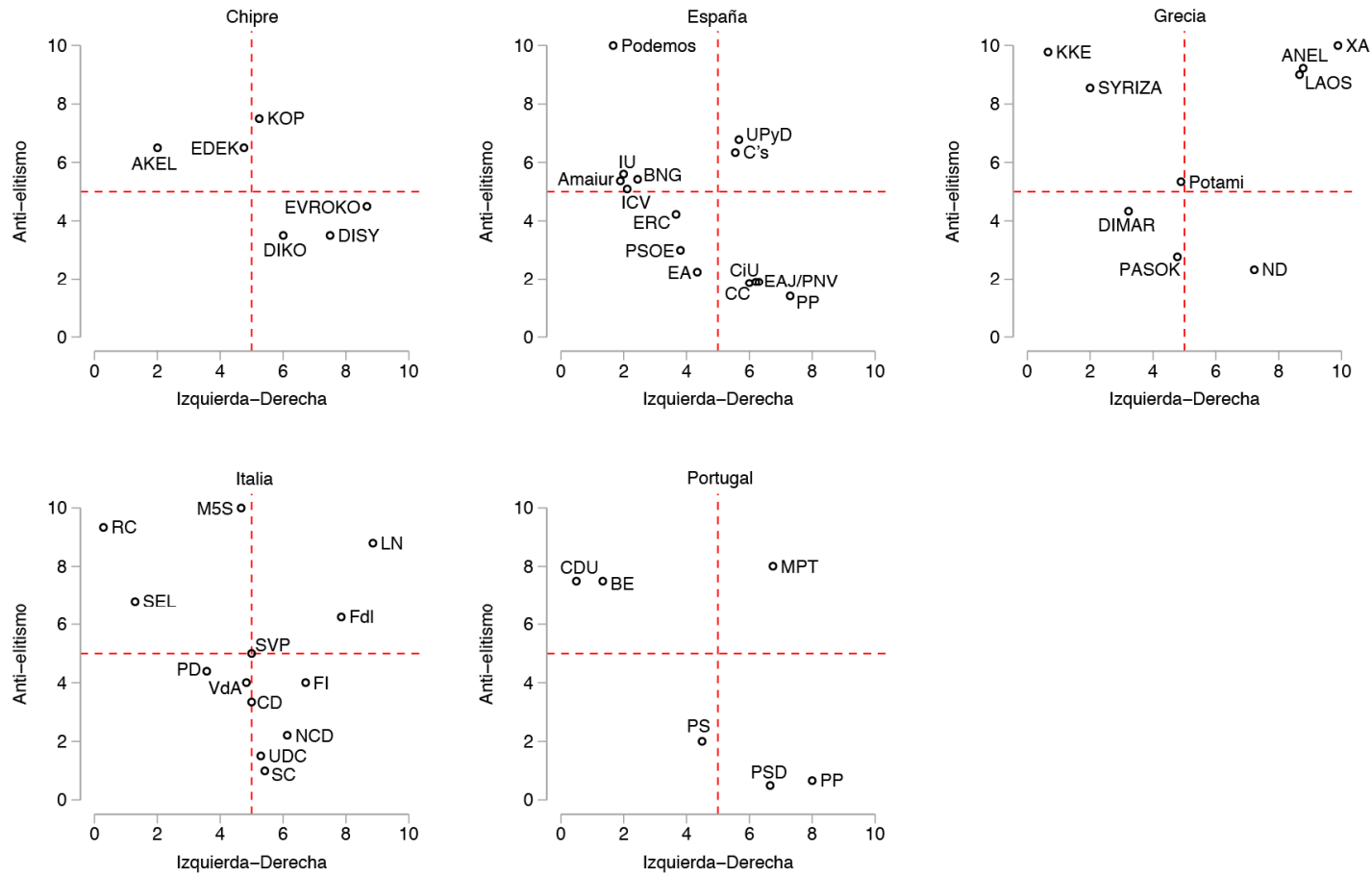
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

Figura A2: Posición de los partidos en las dimensiones anti-elitistas e izquierda-derecha (2)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

Figura A3: Posición de los partidos en las dimensiones anti-elitistas e izquierda-derecha (3)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

Tabla A1: Partidos anti-elitistas en Europa Occidental

Siglas	Nombre	País	Anti-elitismo	Posición izquierda-derecha
PVDA	Partij van de Arbeid van België	Bélgica	8.40	0.40
VB	Vlaams Blok; Vlaams Belang	Bélgica	9.00	9.20
FolkB	Folkebevægelsen mod EU	Dinamarca	8.00	2.00
AfD	Alternative für Deutschland	Alemania	7.78	8.92
DieTier	Mensch Umwelt Tierschutz	Alemania	10.00	4.67
NPD	Nationaldemokratische Partei Deutschlands	Alemania	9.11	10.00
ANEL	Anexartitoi Ellines	Grecia	9.22	8.78
KKE	Kommounistikó Kómma Elládas	Grecia	9.78	0.67
LAOS	Laíkós Orthódoxos Synagermós	Grecia	9.00	8.67
SYRIZA	Synaspismó's Rizospastikís Aristerás	Grecia	8.56	2.00
XA	Laíkós Sýndesmos—Chrysí Avgí	Grecia	10.00	9.89
Podemos	Podemos	España	10.00	1.67
Ensemble	Ensemble	Francia	7.50	2.50
FN	Front National	Francia	9.55	9.64
PG	Parti de Gauche	Francia	9.00	1.70
PBPA	People Before Profit Alliance	Irlanda	9.25	0.71
SF	Sinn Féin	Irlanda	8.20	2.13
SP	Páirtí Sóisialach	Irlanda	8.80	0.88
LN	Lega Nord	Italia	8.80	8.86
M5S	MoVimento Cinque Stelle	Italia	10.00	4.67
RC	Partito della Rifondazione Comunista	Italia	9.33	0.29
PVV	Partij voor de Vrijheid	Holanda	9.43	9.25
GREEN	Green Party	Reino Unido	7.67	1.86
UKIP	United Kingdom Independence Party	Reino Unido	9.29	9.14
BE	Bloco de Esquerda	Portugal	7.50	1.33
CDU	Coligação Democrática Unitária	Portugal	7.50	0.50
MPT	Partido da Terra	Portugal	8.00	6.75
FPO	Freiheitliche Partei Österreichs	Austria	8.00	8.70
TeamStronach	Team Stronach für Österreich	Austria	7.90	7.60
PS	Persuussuomalaiset	Finlandia	9.13	5.11
PIRAT	Piratpartiet	Suecia	8.06	5.00
SD	Sverigedemokraterna	Suecia	8.89	7.76
ADR	Alternativ Demokratesch Reformpartei	Luxemburgo	9.00	8.00
DL	Déi Lénk	Luxemburgo	9.00	0.50
KOP	Kinima Oikologon Perivallontiston	Chipre	7.50	5.25

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Chapel Hill Expert Survey 2014

Documentos publicados

2011/N° 01

¿Nos cambia la crisis? Gasto público, impuestos e ideología en la opinión pública española 20042010. **Sandra León y Lluís Orriols.**

2011/N° 02

¿Cómo votarían los inmigrantes? **Laura Morales y Josep San Martín.**

2011/N° 03

¿Importa el territorio? Satisfacción ciudadana y políticas públicas en las Comunidades Autónomas. **José M. Díaz-Pulido, Eloísa del Pino y Pau Palop.**

2011/N° 04

Especial 15-M. Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? **Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena.** ¿Influyó el 15M en las elecciones municipales? **Manuel Jiménez Sánchez.**

2011/N° 05

¿Cómo votan los que no tienen ideología? **Álvaro Martínez y Lluís Orriols.**

2011/N° 06

Las televisiones y el sesgo político en la opinión pública. **Alberto Penadés e Ignacio Urquizu.**

2011/N° 07

Poder político frente a poder económico. Percepciones sobre el poder en España. **Sebastián Lavezzolo.**

2012/N° 08

¿Por qué reformar el sistema electoral? **Rubén Ruiz-Rufino.**

2012/N° 09

¿Quién apoya el Estado del Bienestar? Redistribución, Estado de Bienestar y mercado laboral en España. **José Fernández-Albertos y Dulce Manzano.**

2012/N° 10

¿Cómo son los diputados de la Asamblea de Madrid? **Julio Embid.**

2012/N° 11

15 M Revisited. A Diverse Movement United for Change. **Tiina Likki.**

2012/N° 12

¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas? **Joan Font y Pau Alarcón.**

2012/N° 13

La viabilidad económica del Estado de las Autonomías. **Politikon, grupo de análisis Politikon.**

2012/N° 14

Sociedad percibida frente a sociedad deseada. Percepción de la desigualdad social y preferencias sociales en España. **Marta Romero.**

2013/N° 15

¿Dicen los partidos estatales lo mismo en todas las Comunidades Autónomas?. **Sonia Alonso, Laura Cabeza y Braulio Gómez @RegManifestProject.**

2013/N° 16

¿Es la escuela un instrumento de formación de identidades nacionales? **María José Hierro.**

2013/N° 17

¿Han cambiado las percepciones sobre la inmigración en España?. **Mónica Méndez, Héctor Cebolla y Gemma Pinyol.**

2013/N° 18

La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. Amparo González-Ferrer.

2013/N° 19

El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos? Jordi Muñoz y Raül Tormos.

2014/N° 20

¿Como afecta la crisis a las clases sociales. José Saturnino Martínez García.

2014/N° 21

En España, estar en paro no cambia el voto, pero aumenta la abstención. Miguel Caínzos y Carmen Voces.

2014/N° 22

¿Cómo son los lobbies en Europa? Jorge San Miguel Lobeto.

2014/N° 23

La desigualdad digital, ¿una nueva fuente de desigualdad política? Marta Cantijoch.

2015/N° 24

El cambio de era en los medios de comunicación. Gonzalo López Alba.

2015/N° 25

Especial encuestas: errores, cocina y predicción. Alberto Penadés.

2015/N° 26

¿Otro tren perdido? IU y la izquierda radical en Europa occidental tras la crisis de 2008. Luis Ramiro.

2015/N° 27

¿Qué pueden cambiar Podemos y Ciudadanos en el sistema de partidos? María Ramos y Pablo Simón.

2015/N° 28

¿Qué ha pasado con la movilización social? Continuidad y cambios en la protesta social en España. Kerman Calvo y Hugo Garciamarín

2016/N° 29

Función Pública: reformas pendientes. Eduardo Fernández Palomares, Sancho Íñiguez Hernández y Clara Marpelli Marchena

ZOOM Político

Zoom Político, del Laboratorio de la Fundación Alternativas, analiza con rigor, pedagogía e imaginación la realidad política y social. Esta colección, en la que contribuirían investigadores de primera línea, pretende extraer del ámbito académico aquellos análisis que sean útiles para todos los que se interesan por la política, ya sea en las administraciones públicas, las empresas, las universidades, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación o los ciudadanos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

Elisa Díaz,

Directora del Laboratorio de Alternativas

Responsable de Zoom Político: **Berta Barbet**

Autores:

Enrique Hernández es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Instituto Universitario Europeo, Florencia. Sus áreas de interés profesional son la participación política, el comportamiento electoral y la opinión pública. Sus investigaciones han sido publicadas en *Electoral Studies*, *Comparative European Politics* y *European Journal of Political Research*.

Guillem Vidal es investigador doctoral en el Instituto Universitario Europeo, donde forma parte del proyecto POLCON (Conflicto político en Europa en la sombra de la Gran Recesión). Sus áreas de interés incluyen la sociología política —confianza, actitudes, clase social, ideología y conflicto político—, y la política comparada —la competición política, el populismo y los movimientos sociales—, con un enfoque regional en el sur de Europa.